Aunque se alega que Puerto Rico fue el único país caribeño que nunca visitó el inmortal escritor Gabriel García Márquez, el Gabo sí estuvo muchas veces en la Isla haciendo escala de Bogotá a Madrid, pero encerrado en un pequeño cuartito del aeropuerto casi hermético, que lo hacía sentir como en una celda con un guardia a la entrada. Y es que por su verticalidad, el Gabo había chocado contra el muro imperialista de la Ley McCarran, al negarse a declarar que no era comunista.

Esta ley aprobada en 1952 a pesar del veto del Presidente Truman, requiere una declaración del solicitante de que no es comunista como garantía para entrar al país norteamericano. Ante esta situación, García Márquez siempre prefirió mantener su integridad política muy por encima de los chantajes del Departamento de Estado norteamericano que también impera en la Isla, a expensas de no poder participar, incluso, en congresos dedicados a su obra trascendental.

En la entrevista que me concedió el 26 de septiembre de 1985 en su residencia de la Calle Fuego #144 del Pedregal de San Ángel en Ciudad México, a las dos en punto de la tarde, habló largo y profundo sobre los boricuas y su condición colonial, “esa leonera que tienen organizada ustedes allá”. Para disipar tantas falacias, entrevistas apócrifas, especulaciones y medias verdades, ingenuas o mal intencionadas, en torno a lo que dicen que dijo o quiso decir y no dijo de los boricuas, comparto estos fragmentos íntegros, sin editar, de lo que me habló esa memorable tarde sobre Puerto Rico, los puertorriqueños y las razones por las cuales no había visitado la Isla:

***

Visitar a Puerto Rico es una cosa que siempre tengo pendiente. Pero mi visita a Puerto Rico es muy complicada. Por una razón que yo no he podido entender, cualquier visita mía a Puerto Rico la tomarían en Estados Unidos como una provocación, porque sería tratado tan bien por los puertorriqueños, unos a favor, otros en contra, de tal modo que aunque yo no lo quiera, termina convertido en una provocación.

Lo que me molesta es que como que he perdido el derecho de ir a Puerto Rico. No es ninguno

de los motivos que se rumora. Se dice inclusive que yo no voy a Puerto Rico mientras no sea un país independiente. Eso no es culpa de todos los puertorriqueños. Es culpa de los Estados Unidos en complicidad con algunos puertorriqueños. Fui a España bajo Franco, de manera que no es esa la razón. Es muy complicado. Me encantaría ir disfrazado, pero no es cierto que haya ido disfrazado en cierta ocasión. Tengo muy buenos amigos en Puerto Rico y sé que lo pasaría muy bien.

Me mantengo poco informado sobre Puerto Rico, es decir, me mantengo informado, pero no por los periódicos, sino por los amigos puertorriqueños que me cuentan más o menos cómo andan las cosas. Pero es que pensándolo bien, tampoco pasan muchas cosas. Los movimientos independentistas no sé si están progresando o si han retrocedido.

Ahora, yo no sé ustedes, yo soy consciente, yo soy una consciencia permanente que tengo de que Puerto Rico es una colonia de los Estados Unidos. Es decir, un territorio ocupado por los Estados Unidos, que han tratado de darle toda clase de formas en complicidad con puertorriqueños, pero que en último análisis, no es más que eso.

Esa condición colonial ha creado un fenómeno muy importante en Puerto Rico, que es un país de grandes hispanistas. Una vez en Barcelona traté de hacer una investigación sobre los nativos que llevo Colón a Europa en su primer viaje, porque pensé que sería, aunque fuera novelizado, un estudio muy lindo seguirles la pista y encontrar quiénes en España descienden de ellos. Porque se puede dudar, y de hecho se duda, de si los españoles fueron los primeros europeos que llegaron a América. Pero lo que no hay duda es que esos nativos que llevó Colon sí fueron los primeros americanos que fueron a Europa. Y en ese sentido era muy interesante. Trate de buscar datos en el Archivo de Indias. Como fue gente que no compró nada, no escribió nada, no cometieron delitos, es decir, no dejaron rastros judiciales, entonces desaparecieron sus rastros. Algunos fueron bautizados con los nombres de los príncipes de la época. Parece que algunos de ellos murieron en Aragón. Yo me imagino que de frío y de tristeza, que es de lo que tenían que morirse los primeros americanos que llegaron allá. Como no encontré nada más, encomendé a personas que se ocupan de eso, personas a quienes uno solicita una serie de datos y ellos los consiguen a cambio de tarifas muy precisas, para trabajar la historia. Pero no apareció nada. Entonces, en una entrevista dije esto y fue de Puerto Rico la única parte donde me llegó una gran cantidad de cartas muy autorizadas y muy documentadas que, desde luego, no aclaraba por completo el problema, pero avanzaban bastante. Me llamó mucho la atención que en el resto de la América Latina no hubo la misma reacción. Claro, ustedes sienten que su idioma, su castellano, está amenazado. Entonces, también la presión contraria es mucho más fuerte en Puerto Rico que en todas partes, de que se pierda el idioma. Es una resistencia. Al final uno termina por pensar que la vocación hispanista, la vocación latina, por las condiciones especiales de Puerto Rico, es más fuerte ahí que en cualquier parte.

Estas cosas me las imagino yo hablando con los puertorriqueños, leyendo las revistas literarias puertorriqueñas, las revistas universitarias, los artículos, ensayos, las conferencias. Lo saco en conclusión y es natural que tenga una gran curiosidad por ver eso en la mata. Yo estoy absolutamente seguro que en Puerto Rico, más que en cualquier otra parte, la visita mía, si no es clandestina (no quiero decir que me meta clandestinamente), pero si no es totalmente silenciosa, no la puedo aprovechar porque no veo sino caras y caras alrededor. Eso es una

desgracia. ¿Te imaginas?… no veo nada, hay tanta gente y no poder hablar con nadie y, además, yo quiero hablar con mucha gente, soy amiguero, fiestero y todo.

Yo prácticamente ya llevo esa vida clandestina. Por ejemplo, hay una cosa que me da mucha pena, jóvenes escritores que lanzan sus libros, jóvenes pintores que hacen su primera exposición, obras de teatro y cualquier acto público de esos, donde podría ser un estimulo que yo fuera, donde podría halagarles mucho que yo estuviera allí, donde podría servirles, incluso, amigos que quiero muchísimo y que hacen eso, no puedo ir porque les daño la fiesta. Es un círculo vicioso. Como me dejo ver poco, cuando aparezco, llama mucho la atención.

La gente y los periodistas saben que cualquier cosa que diga la publican, cualquier foto la publican. Los periodistas amigos, que son la mayoría, tratan de ser amables conmigo y conseguir cosas agradables. Pero hay también los que tratan de hacerme caer en trampas con la intención de que diga una cosa aparatosa que sea noticia. Entonces, la conciencia de que una palabra mal dicha, de que un concepto que se le dispare a uno no con toda precisión, puede ocasionar hasta una catástrofe. Eso mantiene a uno en una verdadera clandestinidad, casi como si estuviera el botón de la bomba atómica. Porque es soncillo, yo puedo ir a un pueblito de Veracruz, donde hay un muchacho que saca un semanario chiquitito en una imprenta que eel mismo lo hace todo. Entonces, si uno no está alerta, se encuentra con él y dice cualquier cosa. Él publica una cosa que realmente dijo uno en el ámbito de ese pueblito donde no hay ningún problema, y sale así el sábado. Pero cuando llega a la Capital de la provincia, el periódico ahí lo destaca más, el corresponsal de los periódicos nacionales lo destaca más y lo agarran las agencias internacionales y resulta un problema. Entonces yo, que vivo de las palabras, que trabajo con las palabras, tengo que andar con un gran cuidado porque mi peor enemigo también son las palabras.

Esa ida a Puerto Rico se me embolató, se me enredó. Voy a ir un día, voy a arreglármelas para ir y que se sepa, por ejemplo, después que tenga una semana de estar allí, para poder ver lo que es Puerto Rico, hablar con la gente. Ahora, qué sucede con esto, que se me ha convertido en una ilusión, porque mi manía principal es el Caribe y ese es el único lugar del mundo donde yo verdaderamente respiro mi aire, entiendo el idioma, no solo el idioma que se habla, sino todas las señales de la naturaleza, los gestos son los mismos, los gestos de los puertorriqueños, de los cubanos, venezolanos de la costa, de los colombianos, son los mismos. Pero hay una cosa más curiosa todavía, los del Caribe inglés hablan su francés, pero los gestos, la comunicación, el comportamiento es el mismo. Hay una unidad cultural que es muy importante. Y digo cultural a propósito porque el Brasil entra dentro de ese concepto. Yo creo que el Brasil es parte del Caribe porque el Caribe no es un área geográfica solamente, es un área cultural.

Creo que los puertorriqueños no han podido crear una consciencia continental siquiera, o mundial, sobre la situación colonial y los Estados Unidos son muy celosos con el caso de Puerto Rico. Hace unos años, Francesco Rossi, director de cine italiano, me propuso que hiciéramos en Nueva York una película sobre la vida de los puertorriqueños en Nueva York, es decir, no un documental, sino una película a través de la cual se dieran aspectos importantes de los núcleos puertorriqueños en Nueva York. A mí me interesaba muchísimo porque era una manera de conocer a Puerto Rico sin meterme en la leonera esa que tienen organizada

ustedes. Todos los productores que él abordó le dijeron: “Con esta combinación nosotros estamos dispuestos a hacer cualquier cosa, pero que no tenga que ver con el problema puertorriqueño, el cual es más sensible el gobierno y la clase dirigente en los Estados Unidos”. Son flashes que uno va viendo de lo celoso que son los Estados Unidos con Puerto Rico. Y no hay una conciencia ni continental, ni mucho menos mundial, sobre eso. Es una consciencia que existe maas bien en gente politizada, pero muy politizada de la izquierda, lo cual le permite a los Estados Unidos decir que es un simple planteamiento de los comunistas y con eso resuelven el problema. Entonces, toda esa problemática de Puerto Rico, primero, no se sabe, y después, si lo decimos nosotros, no nos lo creen. (…) De manera que los puertorriqueños tienen que crear esa consciencia y no con los convencidos. Porque, por ejemplo, yo que me considero una persona informada, no se de las limitaciones que hay en las playas de Puerto Rico y de tantas otras cosas en la Isla.

Yo no he estado en Puerto Rico pero he ido muchas veces en escala Bogotá-Madrid, pero me meten en un cuartito que, además, no veo qué necesidad hay de meterlo a uno en una celda como esa en un aeropuerto importante, un punto de escala importante que podría tener una sala decente. Da la impresión de que está uno preso cuando pasa por Puerto Rico. Entonces, la imagen que yo tengo de muchas idas a Puerto Rico es completamente injusta con Puerto Rico, porque es la imagen de que a uno lo ponen preso para que no vaya a hacer algo mientras… No hay más que la puerta de entrada y otra puerta donde hay un guardia. ¡Es que no hay nada más! Un cuartito pequeño, casi hermético. Yo he tratado de salir a ver eso, bueno, he hablado con un guardia que tampoco me conoce, de manera que tampoco puedo ser injusto en eso. Lo que quiero decir es que es una lástima que un país del que tengo una imagen así, como premonitoria de lo que es, porque es un Caribe puro, un Caribe español, además, puro, encontrarse que no puede uno salir.

Lo que pasa es que yo no tengo visa para entrar a los Estados Unidos. De vez en cuando consigo un ‘waiver’ con el cual puedo ir a hacer cosas precisas. Lo hago cuando materialmente es algo realmente urgente, de pocos días, porque me parece que es… a mí me cuesta mucho trabajo tener que llamar cada vez y esperar todo el tiempo que ellos quieran para que me digan que sí. Es un poco humillante. Entonces, Las veces que lo hago voy solo a Nueva York, que para mí no es una ciudad de los Estados Unidos, sino de todos nosotros y de todo el mundo, es decir, que los Estados Unidos no tienen derecho a prohibir y ni siquiera autorizar las entradas a Nueva York, porque yo creo que es una ciudad del siglo XX, una ciudad de toda la humanidad. Voy ahí y me gusta mucho. Con una semana en Nueva York queda uno al día en cine, teatro, librerías… En Nueva York puedo pasar días enteros descubriendo cosas.